

# Modos de inserción de las escritoras emergentes en el campo intelectual 1920-30: el caso de Alfonsina Storni.

TANIA DIZ.

Cita:

TANIA DIZ (Octubre, 2009). *Modos de inserción de las escritoras emergentes en el campo intelectual 1920-30: el caso de Alfonsina Storni. II congreso internacional "Cuestiones críticas". UNR, ROSARIO.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/sKk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Modos de inserción de las escritoras emergentes en el campo intelectual 1920-30: el caso de Alfonsina Storni <sup>1</sup>**

Con el advenimiento del proceso de modernización (Berman, 1991), el campo intelectual se diversifica - las actividades letradas ocupan espacios nuevos en donde la injerencia del mercado cobra vital importancia-; y se autonomiza -se recorta un ámbito independiente del poder político, aunque nunca pierda la relación con éste-.

A través de la conceptualización de campo intelectual, Bordieu (2002) le brinda a la noción de sistema literario, una operacionalidad que es útil para organizar y comprender las relaciones entre los/as escritores/as y los lugares de reconocimiento que se suscitan al interior éste. Bordieu define *campo intelectual* como un espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos que mediatiza la relación entre el autor y la sociedad. El campo intelectual está sujeto a leyes específicas- propias de cada campo- y generales- comunes a todos - como son las que sostienen la lucha por el poder y las relaciones de dominación entre los integrantes. El campo supone una estructura que se forma a través de las relaciones de poder entre los agentes y las instituciones que lo forman. Como en todo campo, en el intelectual hay algo en juego- el prestigio, el reconocimiento, la propiedad intelectual- por lo que se establecen las relaciones de fuerza – de competencia y conflicto- que determinan los lugares ocupados por los agentes del campo. Como dice Gilman (2003), uno de los aportes del concepto de Bordieu es la posibilidad de analizar a escritores/as en relación con los otros miembros del conjunto que supone el sistema literario y, así, evitar las interpretaciones individualistas en el sentido de que sólo son válidas para una relación sujeto- obra. Lo dicho es singularmente relevante en el abordaje de la mujer que escribe ya que la crítica literaria en general tiende a tomarlas como excepciones, figuras tan destacadas como solitarias en el universo de la literatura.

La teoría y crítica literaria feminista ha problematizado la relación entre la escritura femenina, el campo literario y, en particular, el canon. Desde este punto de vista afirmo que la identidad sexual es un dato clave para comprender las condiciones sociales y propias del campo que construyen la identidad de cada escritora. Sin

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de un capítulo mayor en el que hice lo siguiente: 1- revisé críticamente las versiones del campo intelectual de la crítica canónica – Viñas, Sarlo, Rama- y la crítica feminista – Masiello- del período en relación a los modos de incorporación del sujeto letrado femenino. 2- Expliqué la incorporación al campo de los escritores emergentes – Arlt, Tuñón, Olivari. Entonces, esta sería una tercera parte en la que comienzo con los modos de incorporación al campo de las mujeres escritoras, en este caso: Storni.

embargo, como señala Domínguez (1998) este abordaje posee el riesgo de la esencialización, me refiero al supuesto a priori de que en toda escritura femenina hay obediencia y resistencia, sin profundizar sobre las variables socio-políticas de cada caso y, en consecuencias, en las contradicciones y negociaciones posibles. Para evitar esta tentación interpretativa, se puede recurrir a la situación histórica con su potencial explicativo y a la noción de experiencia (De Lauretis, 1994) como un proceso a partir del cual se construye una subjetividad atravesada por la realidad social. Así, De Lauretis se refiere a la experiencia como una interacción permanente en la que la sexualidad es un término clave ya que determina a través de la identidad de género, la dimensión social de la subjetividad femenina.

Bajo estos supuestos, en la línea crítica de Salomone (2006), quisiera demostrar que Storni y Medina Onrubia, entre otras, forman parte de la vida intelectual de los '20 y los '30, como escritoras emergentes, sujetos del proceso de modernización.<sup>2</sup> Razón por la cual comparten ciertas características y condicionamientos con sus colegas varones: tanto unas como otros son descendientes de inmigrantes o inmigrantes, hacen de la escritura un medio de vida lo que los lleva a practicar diferentes géneros literarios-periodismo, poesía, teatro, narrativa-; asumen un compromiso social y político de izquierda – socialismo, anarquismo, comunismo-. Pero a éstas es necesario sumar los condicionamientos propios del género sexual: el más evidente es que las mujeres no poseían derechos civiles- los obtienen en 1926- ni políticos – en 1946-, con lo cual se legitima en el derecho, la representación infantilizada sobre las mujeres, que puede leerse en la prensa de la época. A pesar de ello, las mujeres ingresan significativamente al mundo laboral (Lobato, 2000) a partir de 1910 y, en particular, al periodismo y a la escritura de ficción. Esta incorporación posee una marca específica: son vistas ante todo como un sujeto sexuado, luego como periodistas o escritoras. Uno de los efectos de esta marca es el despliegue de una retórica sexual sobre la escritura que las toma como referentes.

### **Alfonsina Storni**

Bajo estos condicionantes, en 1912, Storni llega a Buenos Aires, luego de haber vivido en San Juan y en Santa Fe. Vive en pensiones o en casa de amigos, junto

---

<sup>2</sup> Al decir emergente- el término lo tomo de *La ciudad letrada* de Angel Rama-, me refiero a los escritores que surgen en los '20 e intentan posicionarse en el campo pero se encuentran con dificultades de formación y de solvencia económica. Como sabemos, Arlt es el ejemplo clásico.

con su hijo. Entre otras, es amiga de Salvadora Medina Onrubia<sup>3</sup>, a la que conoce en Rosario. Ambas parten de esta ciudad hacia Buenos Aires y comparten el hecho de ser madres solteras, como consecuencia de un posicionamiento subversivo frente a su sexualidad.<sup>4</sup> De todas maneras, el punto de coincidencia entre ambas, que justifica mi elección de estas escritoras sobre otras, es que son conscientes de la situación de desigualdad de género en la que viven, lo que las llevó a comprometerse con el feminismo.

En cuanto a la inserción laboral, Storni posee una experiencia que señala el trayecto habitual del trabajo femenino- fue obrera, empleada, secretaria- hasta llegar a tener cierta estabilidad en cargos docentes. (Galán- Gliemmo, 2002) Esta experiencia laboral le da a Storni un conocimiento agudo de las mujeres que trabajan, lo que, sin duda, se plasma, luego en su escritura periodística. El magisterio supone cierto ascenso social ya que es un ámbito laboral legitimado para las mujeres en tanto se lo pensaba como una extensión de la maternidad. Además, para algunas significó un modo de acercamiento a la esfera intelectual: podían acceder al conocimiento y a la cultura. Con lo cual ha sido un espacio propicio para la escritura: Herminia Brumana<sup>5</sup> es un ejemplo de apropiación y resignificación del espacio con una mirada crítica hacia la subjetividad femenina, (Fletcher, 1987) e incluso polemiza con el nacionalismo de Gálvez y con los consejos de Castelnuovo, dirigidos a las mujeres. (Masiello, 1992)

Otro ámbito laboral que frecuenta Storni, y que comparte con los escritores/as de clase media, es el periodismo. En el mismo año en que llega a Buenos Aires, publica el relato “De la vida” en la revista Fray Mocho. Ya en 1916, fecha de edición de su primer libro de poemas, colabora en revistas variadas: *La Nota*, *Proteo*, *Atlántida*, *Hebe*, *El hogar*. Ésta última inaugura con ella una sección dedicada a jóvenes poetas.<sup>6</sup> Storni colaboraba no sólo con poemas, si no que también ensayaba diversos géneros discursivos – cuento, diario de viajes, notas de opinión, cartas- en varias revistas y diarios de la época, ya que era un modo de acceder al público y de obtener ingresos. De hecho publicó no sólo en revistas cercanas su primer lugar de inserción, *Nosotros*, como *Atenea* (1918-9) dirigida por Rafael Arrieta, *Crisol* (1920-22), o *Hebe* (1918-20) sino

---

<sup>3</sup> En este trabajo sólo me abocaré a Storni, Medina Onrubia sería la continuación del capítulo.

<sup>4</sup> No sé si tiene mucho sentido hacer un desarrollo biográfico, pero, de las biografías y de escritos de ambas, está claro que podrían no haber asumido la maternidad, y lo hicieron. Storni fue una de las que encabezó la lucha por el reconocimiento de los derechos de los hijos “naturales”.

<sup>5</sup> Para más información y análisis sobre Herminia Brumana Fletcher, Lea. *Una mujer llamada Herminia*. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1987

<sup>6</sup> “Los poetas jóvenes. Alfonsina Storni” en *El Hogar*, año XIII, n° 363, Buenos Aires, 15-09-1916.

también en *Tribuna Libre* (1918-1923) donde Arlt en 1920, publica “Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires”, *Nervio* (1931-36) en la que también colaboraron algunos escritores de izquierda como Castelnuovo, Barletta, Brumana. *Poesía* (1933) en la que colaboraron Nora Lange y Jorge Luis Borges, entre otros. (Lafleur-Provenzano-Alonso, 2006). Además, fue colaboradora del diario *La Nación* en el que, aparte de publicar sus poemas, colaboró con crónicas de viajes (en 1930, viajó a Europa por primera vez y envió periódicamente notas tituladas "Diarios de navegación" y en 1937 hizo un extenso viaje al sur argentino y a Chile que reflejó en la columna "Carnet de ventanilla") y con una columna femenina: *Bocetos femeninos*.

Debido a la publicación de su segundo libro de poesías, *El dulce daño* (1918), *Nosotros* organiza un banquete en homenaje a la autora, al que asisten, entre otros, los directores de la revista - Roberto Giusti y Alfredo Bianchi-, Manuel Gálvez, José Ingenieros. Éstos son intelectuales insertos en el campo intelectual, en el sentido de que son portavoces del canon y forman parte del círculo de amistades de Storni. Según Galván- Gliemmo (2002), este evento ubicó a Storni en el centro del ambiente literario lo cual es muy probable ya que la revista tiene más de diez años de existencia y se había constituido en parámetro de legitimación literaria. En verdad, a diferencia de Sarlo (1988) quien afirma el carácter marginal de la entrada de la poeta, creo que ella se instala en entre quienes construyen el canon de la literatura argentina, avanzada la década del '10. *Nosotros* se erige en representante del conjunto de las expresiones artísticas, como lo enuncian en la presentación,<sup>7</sup> es receptiva respecto del surgimiento de nuevas publicaciones y está pendiente de los acontecimientos de la vida cultural. En tal sentido, se hace eco de la creación de la Academia de la Lengua y celebra a Ricardo Rojas, quien escribe la primera *Historia de la Literatura Argentina* que, en 1923, le vale el Premio Nacional de Literatura.

En ésta, Storni publica poemas y recibe críticas de sus libros, durante toda su carrera. Probablemente como consecuencia de sus contactos, se integra en una revista que la recibe del mismo modo que aceptará a Emilia Bertolé y a Delfina Bunge. La

---

<sup>7</sup> “Esta revista no será excluyente. No desdeñará las firmas desconocidas. Si lo hiciere, renegaría de éste su origen, humilde como el lector ve. Todo aquello que bien pensado y galanamente escrito a sus puertas se presentare, recibirá una afable acogida. Ningún otro anhelo anima a sus directores que el de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir. Siempre que lograra revelar a algún joven, ya podría esta revista vanagloriarse de su eficacia. Y si estas aspiraciones pudiesen salvar las fronteras de la patria y extenderse a toda la América latina, mejor aún. Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos.” (S/F “Nosotros”, 1907: pág. 5-6)

operación de *Nosotros* respecto de las mujeres no es original, más bien ilustra una modalidad propia del Centenario: incluye a las escritoras desde la excepcionalidad y con una mirada crítica más sexual que textual. Por ejemplo, en la reseña que Jordán escribe en la revista, dedicada a *Irremediablemente* (1919), éste afirma que “Con la señorita Storni puede hablarse sin eufemismos, ya que ella misma nos da ejemplos de claridad en el decir, en las viriles y armoniosas estrofas de su verso, en las que la autora pone y dice todo”. La adjetivación de viril ante la escritura poética es bastante común en la crítica de la época y es un indicio del uso de las identidades de género como parámetro de valoración literaria. Incluso, más adelante, el crítico advierte que su poesía no debe ser leída por mujeres si no por “*los hombres que han mordido la vida.*”<sup>8</sup>. Jordán parece escribir con una obsesión más cercana a ratificar los límites de la escritura/ lectura femenina que a analizar la poesía.

Este sesgo de incluir afirmando la excepción tiene una cierta tradición en la revista ya que unos años antes, en 1912, *Nosotros*, a través de una de sus encuestas, inaugura el debate sobre la relación entre la mujer y el saber letrado. Pregunta a los lectores: “¿Es más culta la mujer que el hombre en nuestra sociedad?”<sup>9</sup> <sup>10</sup> lo que instala la dicotomía heterosexista en términos competitivos con un parámetro androcéntrico. El planteo de la encuesta y sus respuestas son un buen ejemplo de que el campo intelectual masculino recibe la presencia femenina y ésta lo lleva a cuestionarse acerca de qué es o debiera ser una mujer, ya que subyace el temor de que éstas, en la esfera pública, pierdan su feminidad. Las fundamentaciones son intuitivas y contradictorias, pero coinciden en dos aspectos: por un lado, el sujeto de la enunciación se posiciona en la identidad masculina lo que le da derecho a decir qué es una mujer y qué lugar deben ocupar en la sociedad. Y, por otro, sea que se considere que la mujer es inferior o superior al varón, siempre se reafirma la diferencia sexual como origen desde el cual una misma adjetivación adquiere sentidos diferentes; por ejemplo: un hombre culto es aquél que se forma en el plano intelectual y desarrolla una vida pública. Una mujer es culta porque posee un saber innato: la maternidad a la que se le suma la belleza y la moral. La encuesta no sólo reproduce los enunciados propios de la ideología de la domesticidad, que proliferaban en las revistas de divulgación general sino que es el origen de que se inicie una columna

---

<sup>8</sup> Jordán, L. M. (1919) “A propósito de Irremediablemente”, Rev. *Nosotros*, nº 121.

<sup>9</sup> (A.A.V.V. (1912) “Nuestra encuesta: ¿Es más culta la mujer que el hombre en nuestra sociedad?” Revista *Nosotros*, año VI, tomo IX, Bs. As., p.431.)

<sup>10</sup> Un análisis más detallado de la encuesta puede leerse en mi artículo ....

titulada "Crónica Femenina"<sup>11</sup> y firmada por una lectora Fanny Pouchan<sup>12</sup>. Esta columna, en la que la autora intenta justificar los artificios de simulación de las mujeres de clase media-alta, muestra una operación de ubicación en el campo que no es exclusiva de la revista si no que es una constante en las publicaciones literarias ya que es el motivo de la queja de Storni en *La Nota* e, incluso, es lo que se repite en las firmas femeninas de una revista posterior y tan opuesta ideológicamente como la revista *Contra*<sup>13</sup>, en los treinta. Me refiero al movimiento por el cual se incluye a una periodista y/o escritora para que escriba sobre su condición femenina. Entonces, se la ubica en un género discursivo específico- la columna femenina- y con un tópico que no invade el territorio intelectual- la defensa del estereotipo femenino-. Con lo cual, las escritoras – Storni incluida, se encuentran ante una disyuntiva: reproducir el discurso hegemónico sobre la mujer o resistir a él por medio de la confrontación o la parodia. Storni acepta esta escritura en dos ocasiones: en la revista *La Nota* escribe *Feminidades* en 1919 y en *La Nación*, *Bocetos femeninos* en 1920-1. Cabe destacar que la obra periodística de Storni, en general, y estas columnas, en particular, no han sido objeto de la crítica literaria hasta la llegada del abordaje feminista sobre Storni, en a década del 80.<sup>14</sup> Como demostré en un trabajo anterior (Diz, 2006), en la revista *La Nota* se enfrentan las dos versiones de a mujer: la hegemónica y la contra-hegemónica en la que se encuentra la poeta.

Ahora bien, *Nosotros*, al año de la encuesta mencionada, se aboca a otra cuestión que preocupa a la clase intelectual hegemónica del Centenario: el valor del Martín

---

<sup>11</sup> Pouchan, F. (1912) "Crónica femenina. Niñas de hoy" Rev. *Nosotros*, año VI, tomo IX, Bs. As., pág. 331

<sup>12</sup> Para un desarrollo más exhaustivo, leer

<sup>13</sup> En *Contra*, Amparo Mom escribe notas sobre la moda femenina y desde una perspectiva crítica comunista, distingue entre la moda burguesa y la revolucionaria.

<sup>14</sup> Kirkpatrick analiza poesía inédita de Storni (1989) y la prosa periodística (1990, 1995) en la que la investigadora organiza el corpus y analiza el lugar de enunciación y el singular uso del melodrama en éstos. Casi al mismo tiempo, en Argentina, Delfina Muschietti (1992) publica un trabajo – "Estrategias de un discurso travesti" - que probablemente forme parte de la primera recepción nacional de la prosa periodística en la academia.

En 1998 se publica una compilación de la prosa periodística de Storni, fruto de un trabajo de investigación de las autoras- Mendez, Queirolo, Salomone- y, al año siguiente, Muschietti edita, a través de Losada, la obra completa: la poesía, los cuentos, la obra dramática, la prosa periodística hasta una novela breve. Estos dos textos abren toda una etapa de lectura crítica de la prosa periodística - Gociol, J. (1998), Mizraje, M. (1999), Plotnik, V. (1998), Mendez, M. (2000)- que coincide en ver en Storni, una escritora transgresora de los roles sexogénicos impuestos. A esto se le suma el trabajo de Graciela Queirolo que analiza la representación de las mujeres trabajadoras, desde un punto de vista histórico.

En la misma línea de estos trabajos, en el 2005, realicé un análisis exhaustivo de las columnas femeninas de Storni (Diz 2005) en *La Nota* y en *La Nación*. Mi hipótesis, en este texto, es que Storni despliega diferentes estrategias, ligadas a la ironía y a la parodia, con el objetivo de corroer las identidades de género de la época. Al año siguiente, 2006, Alicia Salomone publica el texto más completo sobre la escritora a la fecha. Digo esto porque es una investigación que abarca la recepción de Storni desde sus inicios hasta la fecha de edición, explica con profundidad la ubicación de Storni en el seno de la modernidad, recorre y analiza la poesía, la prosa periodística y el teatro. Salomone aborda a Storni de un modo que señala el camino deseable de la incorporación de la escritora en la literatura argentina ya que la ubica en el ambiente literario de la época, sin perder de vista que su condición de mujer influyó en el modo de inserción en el mismo.

Fierro, tema inspirado en las conferencias que diera Lugones, en 1913, en las que desarrolló su teoría acerca del carácter épico del poema. Según Rama, una de las operaciones propias de la ciudad letrada (Rama, 1998) es la de la constitución de las literaturas nacionales: la ciudad absorbe los aportes rurales y los articula en un proyecto de identidad nacional donde, como en Lugones, hay una apropiación de la tradición rural, leída en términos épicos. Se trata de una operación ideológica que pretendía ubicar al otrora bárbaro, el gaucho, en el lugar de lo argentino; en contraposición con la actual amenaza de la década: el inmigrante. Lo que nos da la pauta de la otra operación de la ciudad letrada, la lucha contra la ciudad real en la que se destacan dos factores: la masividad y la diferencia que Rama lee en clave étnica: indígenas, negros, inmigrantes. Si pensamos que el mismo Lugones<sup>15</sup> no sólo rechaza al inmigrante sino también advierte acerca de los peligros del avance del movimiento feminista que incitaba a las mujeres a salir del ámbito privado (Abós, 2001), podemos incorporar a la mujer como otra alteridad a la que es necesario controlar. La postura de Lugones coincide con la de la revista *Inicial* que, como demostró Masiello (1992), percibió en la mujer- fuera del hogar- una amenaza al orden social, o sea que el conservadurismo nacional rechazó tanto al inmigrante como a la mujer, en tanto sujeto social.

La actitud de *Nosotros*, como vimos, no es tan tajante si no que es más bien receptiva, aunque prime un tono demasiado paternalista en el gesto de inclusión. Storni entra, a través de esta revista, al campo intelectual bajo los condicionamientos sexuales ya señalados y queda asimilada a esta generación de escritores de los que los jóvenes de *Martín Fierro* intentarán despegarse. La revista *Martín Fierro* (1924-7) dará cuenta del impacto de la vanguardia que se nutre de las tendencias europeas aún cuando la ruptura con la generación que la antecede sea más bien cauta. Un clásico ejemplo de ello es que no dudan en colocar a Lugones en el centro del sistema literario (Sarlo- Altamirano, 1983: 219). Otro ejemplo, lo constituye el hecho de que en 1921 Jorge Luis Borges publica un artículo considerado el primero de los manifiestos vanguardistas, bajo el título: “Ultraísmo” (año XV, n° 151, diciembre). Como veremos luego, este espíritu incluyente impedirá, como dicen Sarlo- Altamirano, que el grupo congregado en *Martín Fierro* radicalice su oposición a la misma. A la vez, éstos, desde la revista *Martín Fierro*, critican a los integrantes de *Nosotros*, Storni incluida, por anquilosados, aún

---

<sup>15</sup> "El problema feminista" (La Época, junio de 1916) Citado en: **Rodríguez S., Eugenia** “¿Dotar de Voto Político a la Mujer! ¿Por qué se Aprobó el Sufragio Femenino en Costa Rica hasta 1949?”, Universidad de Costa Rica, [http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/rodriguezVoto.htm#\\_ednref28](http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/rodriguezVoto.htm#_ednref28) Consulta: 27-07-2008

cuando iban, los martinfierristas, a las comidas- homenajes de la vieja generación. Como sugieren Sarlo- Altamirano, las enemistades escritas, las injurias publicadas eran dejadas de lado al momento de una cena y que las relaciones personales entre los escritores formaban una fraternidad que no se empañaba por las rencillas de las revistas.

En 1920, Storni ya había publicado cuatro libros de poemas- *La inquietud del rosal* 1916, *El dulce daño* 1918, *Irremediablemente* 1919 y *Languidez* 1920- que la ubican en la etapa posterior o heredera del modernismo. Con *Languidez* obtiene el segundo puesto en los premios nacionales y el primero en los municipales (Galán – Gliemmo). Luego publica *Ocre* (1925) y *Poemas de amor* (1926) a través de los que afirma su lugar en el campo intelectual en tanto poeta, en desmedro de su extensa producción en prosa. Sin duda, esto se debe a la relación que mantiene con la escritura: su vocación es la poesía y el resto de su escritura se justifica más en el aumento de sus ingresos que en el compromiso estético. Recién en los años treinta, a través de *Mundo de siete pozos* (1934) y *Mascarilla y trébol* (1938), Storni utiliza recursos de la vanguardia (Salomone, 2006).

Storni participa de las cenas- homenaje de *Nosotros*, de las reuniones organizadas por Horacio Quiroga a las que acudían, entre otros, Oliverio Girondo y Norah Lange, de las reuniones del grupo Signos que recibe a García Lorca y a Gómez de la Serna. Storni, junto con otras escritoras, es absolutamente consciente de que es vista como un sujeto sexuado por sus contemporáneos. En casi todas las biografías de Storni se comentan distintas anécdotas al respecto, pero quisiera detenerme más específicamente en la recepción crítica de sus coetáneos. Dos ejemplos significativos son el de Roberto Giusti (1955) y González Lanuza (1938) – quien pertenece a la vanguardia y considera caduca su poesía-. Justamente: dos generaciones distintas y dos puntos de vistas opuestos frente a la estética de su obra, sedimentan los prejuicios que pesaban sobre las mujeres.

Salomone (2006), en su exhaustiva recepción crítica de la obra de Storni, hace referencia a la demarcación de literatura femenina que Giusti denominó como sub-literatura, y la justificación de la escritura en la vida o características físicas de la escritora. Giusti, crítico literario, director de *Nosotros* y amigo personal de la escritora, escribió en varias oportunidades sobre su obra. En el artículo “Alfonsina Storni” destaca la profesión docente de Storni para explicar su entrada al campo:

*“Desde aquella noche de 1916, esa maestría cordial, que todavía después de su primer libro de aprendiz, era una vaga promesa, una esperanza que se nos hacía necesaria en un tiempo en que las mujeres que escribían versos -muy pocas- pertenecían generalmente a la sub literatura, fue camarada honesta de nuestras tertulias, y poco a poco, insensiblemente, fue creciendo la estimación intelectual que teníamos de ella, hasta descubrir un día que nos hallábamos ante un auténtico poeta.”*

16

Los integrantes de la revista *Martin Fierro*, si bien comparten momentos con ella, eluden su poesía, ya que la leen anticuada. Salomone sostiene que se hace “eje, en cambio, en la distancia generacional y sobre todo estética frente a la escritura de Storni. (...) Se juzga asimismo a su poesía desde un mal gusto que no esconde ciertos prejuicios de clase, etnia y, sobre todo, de género-sexual que caracterizaron a buena parte de la vanguardia argentina.”<sup>17</sup> Sin el matiz paternalista de Giusti, González Lanuza justificaba la escritura de Storni, en razón de su condición femenina.

*“Sacrificó la poesía en aras de su personalidad (...) Y la Poesía se vengó con crueldad (...) Mujer inteligente y fuerte, no logró realizarse como poeta por no haber sabido superarse a sí misma. (...) Su sexo constituía una traba. Aún teniendo genio, las dificultades hubieran sido inmensas. Tratándose de una escritora inteligente y batalladora como ella, el peligro adquiriría aspectos más solapados. Aceptó el reto, y éste fue su mayor mérito y su irreparable error. Su mérito como mujer que supo tomarse los derechos que se le negaban; su error como poeta, porque la poesía no puede servir para nada ajeno a sus propios fines.”*<sup>18</sup>

De ambas críticas se deduce que lo femenino era lo singular – poetisa- en oposición a lo general – poeta- y los adjetivos se dividían por identidad genérica: lo femenino, sensible, pasional se oponía a lo viril, cerebral, inteligente. Por eso, según González Lanuza, la inteligencia le jugó una mala pasada al hacerla consciente de la debilidad de su sexo. Storni es un caso singular por su estratégica ubicación en el

---

<sup>16</sup> Giusti, R. (1955) “Alfonsina Storni”, *Ensayos*, Bs. As.: Ed. Artes Gráficas, p.120, .citado en Diz, T. (2000) “Representación de las mujeres en el campo intelectual de principios de siglo en Argentina” en *Rev. Escuela de Letras*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

<sup>17</sup> Salomone, A. “Recepción literaria y discursos social” en Dalmaso, M. T. – Boria, A. (Ed.) (2004) *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*, Córdoba: Ctro. De Est. Avanzados, U.N.C., p. 90.

<sup>18</sup> González Lanuza, Eduardo, “Ubicación de Alfonsina”, *Sur* Nro. 50, noviembre de 1938. citado en Salomone, A. “Recepción literaria y discursos social” en Dalmaso, M. T. – Boria, A. (Ed.) (2004) *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*, Córdoba: Ctro. De Est. Avanzados, U.N.C., p. 91.

campo- está en el centro – y su poesía es leída, tiene cierto público que le da un reconocimiento social. Ejemplo de ello es el hecho de que organiza recitales de poesía, entre los que el más mencionado en las biografías (Galán-Gliemmo 2002) es el que realizó en la ciudad de Mar del Plata, junto con Beatriz Eguía Muñoz, Margarita Abella Caprile y Mary Rega Molina, con el aplauso de 1700 personas. Avanzada la década del 20, Storni ya es una escritora con cierta presencia en los medios, sus libros se venden, e, incluso, eran usuales los reportajes a la escritora, así como su presencia en las peñas del Café Tortoni. Es posible que sus publicaciones no le dieron un rédito económico significativo; pero sí un reconocimiento en el público lector y entre escritores y escritoras.

En este sentido es significativo lo que destaca Salomone (2006): mientras la poesía sufría los designios de la identidad sexual de su autora, en la misma época, en Madrid, María Luz Morales (1930) lea la escritura de Storni como cosmopolita, irónica y moderna y lo que sienta las bases de otra recepción crítica que se reitera en Peyró (1938). La recepción nacional de Storni es coherente con un espíritu de época que ve a la mujer como una alteridad que es necesario reafirmar. Esta experiencia lleva a la poeta a asumir dos actitudes: dentro del ámbito literario, no sólo se relaciona con sus colegas varones si no que también establece vínculos con otras escritoras, con las que construye una red sororaria. Me refiero a su amistad con escritoras tan disímiles entre sí como Salvadora Medina Onrubia, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Delfina Bunge. Por otro lado, la crítica literaria abocada a su poesía, también instala a la poeta en series femeninas. Desde una perspectiva feminista, Masiello (1997) relea la poesía de Storni con la hipótesis de la poeta se sitúa en el feminismo y, desde allí plantea el problema de la voz propia y la voz ajena. La ubica en serie con dos escritoras casi desconocidas - Josefina Marpons y Herminia Brumana- porque las tres trabajan sobre operaciones de hibridación de los géneros discursivos; y cuestionan el lugar de las mujeres en la sociedad. La debilidad de esta serie yace en que no se destaca la fama de Storni, en contraposición al posicionamiento marginal de las otras, lo cual supone consecuencias distintas en el impacto de las escrituras en el ambiente. Sarlo retoma a tres escritoras insertas en el canon: Lange- Storni- Ocampo (Sarlo, 1988) y unidas por la tematización del erotismo. Y Muschetti incorpora a Nydia Lamarque, periodista y poeta que se destaca por su participación en *Contra*, en relación a la escritura poética de Storni y Lange (Muschietti, 2006).

Existe un cierto consenso, en la crítica actual, en colocar a Storni como un sujeto consciente de su identidad de género, de los prejuicios de su época y resistente desde la escritura. En este sentido, Muschietti (1986, 2006) y Sarlo (1988) coinciden en que la poesía de Storni tematiza y rompe los estereotipos sexuales, colocándola en la serie de la literatura femenina junto con Lange, Ocampo y Lamarque. Masiello avanza un poco más y sostiene que Storni cuestiona la idea de nación, identidad y de lengua. En series distintas, privilegiando la poesía, Storni es una poeta cerebral, sexual y rebelde; pero siempre se la ubica en diálogo con otras mujeres.

A nivel político, Storni siempre se mantuvo muy cerca del socialismo, era amiga de Manuel Ugarte y de Carolina Muzzilli e, incluso, llegó a escribir en el diario socialista *La Vanguardia*. Ahora, ante este acercamiento usual en los escritores emergentes, Storni agrega otro que es común a las mujeres conscientes de la desigualdad de género imperante: se vincula y participa en agrupaciones feministas. Así, se unió a la *Asociación Pro Derechos de la Mujer* compuesta por Elvira Rawson, Ma. Teresa de Basaldúa, Adelia di Carlo, Lola S. B. De Bourguet, Ema Day y otras (Galán- Gliemmo 2002). Además, publicó un artículo en la revista *El mundo* en el que relata la historia del movimiento feminista nacional. En éste afirma que a pesar de las demandas de las feministas locales, es, en verdad, la Primera Guerra Mundial la que puso en evidencia la necesidad urgente de la emancipación femenina. Describe el notable aumento de mujeres trabajadoras, señala con optimismo a los inmigrantes como portadores de nuevos valores y, entre ellos, a las mujeres extranjeras como las que primero lucharon por los derechos femeninos.<sup>19</sup> Así se ubica a sí misma en una tradición feminista junto con Alicia Moreau y Elvira Rawson como las creadoras de un centro feminista llamado *Juana Manuela Gorriti* en 1901, a Julieta Lanteri que en 1911 había creado la *Liga para los Derechos de la Mujer y el Niño*, desde la que se organizaron dos congresos dedicados al tema. También menciona la creación, de la *Asociación Pro Derechos de la Mujer* por parte de Elvira Rawson y la fundación del *Partido Feminista Nacional* por Julieta Lanteri. Termina el artículo con el siguiente párrafo:

---

<sup>19</sup> “Las corrientes inmigratorias que vivificaron económicamente al país e introdujeron nuevos valores étnicos, la acelerada difusión de la enseñanza, el vigoroso empuje comercial, acompañado ya de la propicia eclosión de ideas, la admiración por las civilizaciones europeas y americana, debían ponernos el alma en sed. De los hogares nuestros, de origen extranjero, arrancaron las primeras mujeres que fueron a las universidades, que impulsaron la enseñanza, que se asentaron en los empleos administrativos y privados.” En “El movimiento hacia la emancipación de la mujer en la República Argentina” en Storni, A. (1999) *Obras Completas*, T. 2, España: Losada, P.798.

*“Pero, íntimamente, levantando la liviana capa de superficialidad elegante con que cierta norma social la encadena, acaso se advertía en ella (la mujer) una profunda feminista, si como feminista se entiende crear en el alma femenina su propia vida, su verdadero ser, su conciencia individual de las cosas todas y aplicar este concepto personal a libertarla de trabas ancestrales, ajadas ya, ante las nuevas corrientes morales e ideológicas que pasan por el mundo.”*<sup>20</sup>

Estas palabras demuestran el conocimiento y el compromiso de Storni para con la causa feminista. Ahora bien, si en el '20, Storni es capaz de reconstruir una genealogía feminista, en los '30 Amparo Mom<sup>21</sup> desconoce la tradición nacional y comenta las demandas del feminismo europeo revolucionario ligado a las figuras de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alejandra Kollantay. Se me podría objetar que la tradición que menciona Storni es la sufragista y socialista, en cambio, Mom reivindica a las comunistas que entran en polémica con las primeras. A pesar de ello, creo que esta falta de mención al feminismo argentino en los treinta es un indicio de los quiebres que dilatan la transmisión de la historia del feminismo argentino.

Vuelvo a Storni para decir que, en el artículo mencionado, se detiene en aclarar que ser feminista no es sólo apoyar la lucha por los derechos políticos sino que implica una construcción del ser mujer, al margen de la identidad de género hegemónica. Anticipándose a la segunda ola del feminismo, Storni brega por la invención de un modo de ser mujer que resista al reglamento de género imperante y que apunte a la toma de conciencia, por parte de ésta, de una vida propia, de una individualidad, coincidiendo, en cierta manera con Herminia Brumana. Storni considera necesario renovar la subjetividad femenina, para que se produzca un cambio social significativo; este supuesto es el que subyace en las crónicas que escribe entre 1919 y 1921.

Otro desarrollo de su carrera literaria lo constituye su participación en el ambiente teatral, como autora de obras infantiles y para adultos. Storni había recitado en las radios, se había iniciado como actriz en la adolescencia con lo cual tenía un vínculo con el ambiente. En 1927, en el teatro Cervantes, se estrena una obra suya bastante anunciada: *El amo del mundo*. A la función- estreno asiste el entonces presidente de la república, Marcelo Torcuato de Alvear, lo que nos da la pauta de la fama de la que goza la poeta, en ese entonces. La obra obtiene una buena respuesta del público, pero pésimas

---

<sup>20</sup> Ib. p. 800.

<sup>21</sup> Mom, Amparo “La mujer y el feminismo” en Revista *Contra*, n° 3, julio de 1933, Buenos Aires.

críticas de parte de *La Nación*<sup>22</sup> y de *Crítica*. Storni responde a estas críticas en *La Nación*<sup>23</sup> y en *Nosotros*<sup>24</sup>, que son sus ámbitos de escritura, lo que provoca un debate en el que se entremezclan las cuestiones estéticas- se considera la obra poco ágil- y sexuales – se considera que la obra denigra a los hombres-. Luego, en 1931 publica *Dos farsas pirotécnicas* que reúne dos obras teatrales: *Cimbellina en 1900* y *Polixena y la costurerita*.

Durante la segunda mitad de los años `30, a Storni le detectan un cáncer que es la enfermedad por la que se suicida en 1938. En 1936, Storni aceptó la invitación de su amiga Salvadora a la quinta de los Botana para llevar adelante su enfermedad. Ella misma y una ex-alumna la cuidan, mientras Storni soporta la cercanía de la muerte. En *La Nación* se publica su poema de despedida, "Voy a dormir"; en *Crítica* también impacta la noticia y Onrubia Medina, junto con Botana, se ocupa del entierro. Asisten al velorio Gálvez, Larreta, Rojas, entre otros.(Delgado, 2004) Lejos de ser llevada por un impulso, ella programó su muerte: aparte del poema mencionado, había dejado cartas a su hijo, a Manuel Gálvez y a Roberto Giusti. La repercusión de su muerte fue tal que provocó un discurso de Alfredo Palacios en el congreso y sedimentó los innumerables mitos que la han rodeado hasta hoy.

En conclusión, el recorrido laboral de Storni parece una ilustración, como diría Perelmann, de lo que podía hacer una persona joven, inmigrante, sin sostenimiento económico de la familia y con una pobre formación intelectual. Sin embargo, no confirma la regla. Storni ocupa un lugar intermedio: por un lado, colabora en diarios y revistas, ejerce la docencia y demás ocupaciones que la ubica entre los escritores emergentes; por otro, entra al sector del campo que conforma el canon de la literatura argentina: a la revista *Nosotros*. Storni aprovecha el paternalismo de *Nosotros* – de Roberto Giusti, de Manuel Gálvez- para entrar al campo intelectual y para conseguir trabajo; pero no asume el rol pasivo esperable, si no que impone su voz lo suficiente, como para que destacarse por sus ironías y provocaciones. El costo de este ingreso al centro del sistema literario es el sarcasmo, por parte de la vanguardia que se burla de ella por dos cuestiones: por su poética modernista y por su condición sexual, lo que alimenta aún más el despliegue de la retórica sexual. Pero no pueden ignorarla dada la presencia que tiene en las revistas, en los recitales de poesía y en los banquetes. En un

---

<sup>22</sup> S/A "Presentó en el Cervantes la compañía Fanny Brena", *La Nación*, 11-03-1927, Buenos Aires.

<sup>23</sup> Storni, A. (14-03-27) "Aclaraciones sobre El amo del mundo", *La Nación*.

<sup>24</sup> Storni, A. (04-1927) "Entretelones de un estreno", revista *Nosotros*, Buenos Aires.

punto, quizá reduccionista, es curiosa la argumentación de la nueva generación: desprecia a Storni por hacerse ver – ella grita, impone su lugar, se erotiza a sí misma – y prefiere, en contraposición, a Norah Lange por su actitud más sumisa y complaciente frente a sus colegas. Parece un giro más bien conservador, de parte de la vanguardia, preferir los buenos modales de Lange, ante las provocaciones irritantes de Storni, más allá de que intervengan otros factores como pertenecer a la generación anterior e incluso el origen de clase (Sarlo, 1988).<sup>25</sup>

Claro que la actitud desafiante de Storni es una respuesta a la pasividad o sumisión que se espera de una mujer escritora – y que adoptan otras escritoras o periodistas- y a la retórica sexual mediante la que es valorada. Storni hace de su resistencia a la asunción de los modos de subjetivación hegemónicos, un estilo irritante y una visión crítica que apunta no tanto a la chicana de sus colegas, como a la crítica hacia la subjetividad femenina. Storni utiliza su ubicación en la tradición modernista; pero también crea otras dos genealogías, femeninas: una es la tradición feminista, junto con las sufragistas – Elvira Rawson, Julieta Lanteri- y otra es la poética que incluye a Delmira Agustini, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

#### Bibliografía utilizada:

- Abós, Alvaro. 2001. “La Venus roja”, en *Todo es Historia*. 408. Julio 6-29.
- Altamirano, Carlos- Sarlo, Beatriz (1997(1983)) *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Bs. As.: Ariel.
- Berman, Marshall (1991) “Brindis por la modernidad” en Casullo, Nicolás (Comp.) *El debate modernidad- posmodernidad*, Puntosur, Buenos Aires.
- Bordieu, Pierre (2002) *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Bs. As.
- Delgado, Josefina (2004) *Salvadora. La dueña del diario Crítica*, Sudamericana, Bs. As.
- De Lauretis, Teresa (1984) *Alicia ya no*, Cátedra, Barcelona.
- Domínguez, Nora (1998) “Reflexiones finales. Acerca de la crítica” en Domínguez, Nora – Perilli, Carmen *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*, Beatriz Viterbo, Rosario.
- Fletcher, Lea (1987) *Una mujer llamada Herminia*, Catálogos, Buenos Aires.
- Galán, A.- Gliemmo, G. (2002) *La otra Alfonsina*, Buenos Aires: Aguilar.
- Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil, siglo XXI*, Buenos Aires.

---

<sup>25</sup> Borges dice que la poeta es Lange y no la voz chillona de Storni y, en la revista *Contra* se dice, sobre un banquete del grupo Signos en homenaje a Ramón Gomez de la Serna, que “Alfonsina Storni, que esa noche se llamó a sí misma “poetisa de América” dijo, al terminar Ramón y dirigiéndose a Norah Lange, la auténtica poetisa de América: - Vos has desatado la tormenta... Sucede que Norah había leído una cuarteta que le habían pasado, ingeniosa o no, una broma inofensiva, a Ramón.” S/A “Recontra” en Revista *Contra*, nº 4, agosto de 1933.

- Lafleur- Provenzano- Alonso (2006) *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, El 8vo. Loco ed., Buenos Aires.
- Lobato, Mirta (2000) "Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX" en Gil Lozano, Fernanda- Pita, Valeria- Ini, María Gabriela (2000) *Historia de las mujeres en Argentina 2. Siglo XX*, Buenos Aires: Taurus.
- Masiello, F. (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- Muschiatti, D. (2000) "Alfonsina y Borges en el aura de áurea" ponencia presentada en *VI Jornadas de Historia de las mujeres y I Congreso Latinoamericano de estudios de las mujeres y de género*, Bs. As.: IIEGE, UBA.
- (1992) "Las estrategias de un discurso travesti" en *Diario de poesía*, N° 23, Buenos Aires.
- 1986 "mujeres, feminismo y literatura" en *AAVV Historia social de la literatura argentina, Tomo VII: Irigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Rama, Angel (1998) *La ciudad letrada*, Arca: Montevideo.
- Rodríguez S., Eugenia "¿Dotar de Voto Político a la Mujer! ¿Por qué se Aprobó el Sufragio Femenino en Costa Rica hasta 1949?", Universidad de Costa Rica, [http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/rodriguezVoto.htm#\\_ednref28](http://www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/rodriguezVoto.htm#_ednref28)
- Consulta: 27-07-2008
- Sarlo, Beatriz (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Bs. As.
- Salomone, Alicia (2006) *Alfonsina Storni. Mujeres, modernidad y literatura*, Corregidor, Bs. As.
- Storni, Alfonsina *Nosotras y la piel*, Alfaguara, Bs. As. .
- Obras completas, T. 1, Losada, Madrid.

Fuentes primarias:

Revista *Nosotros*

Revista *Contra*